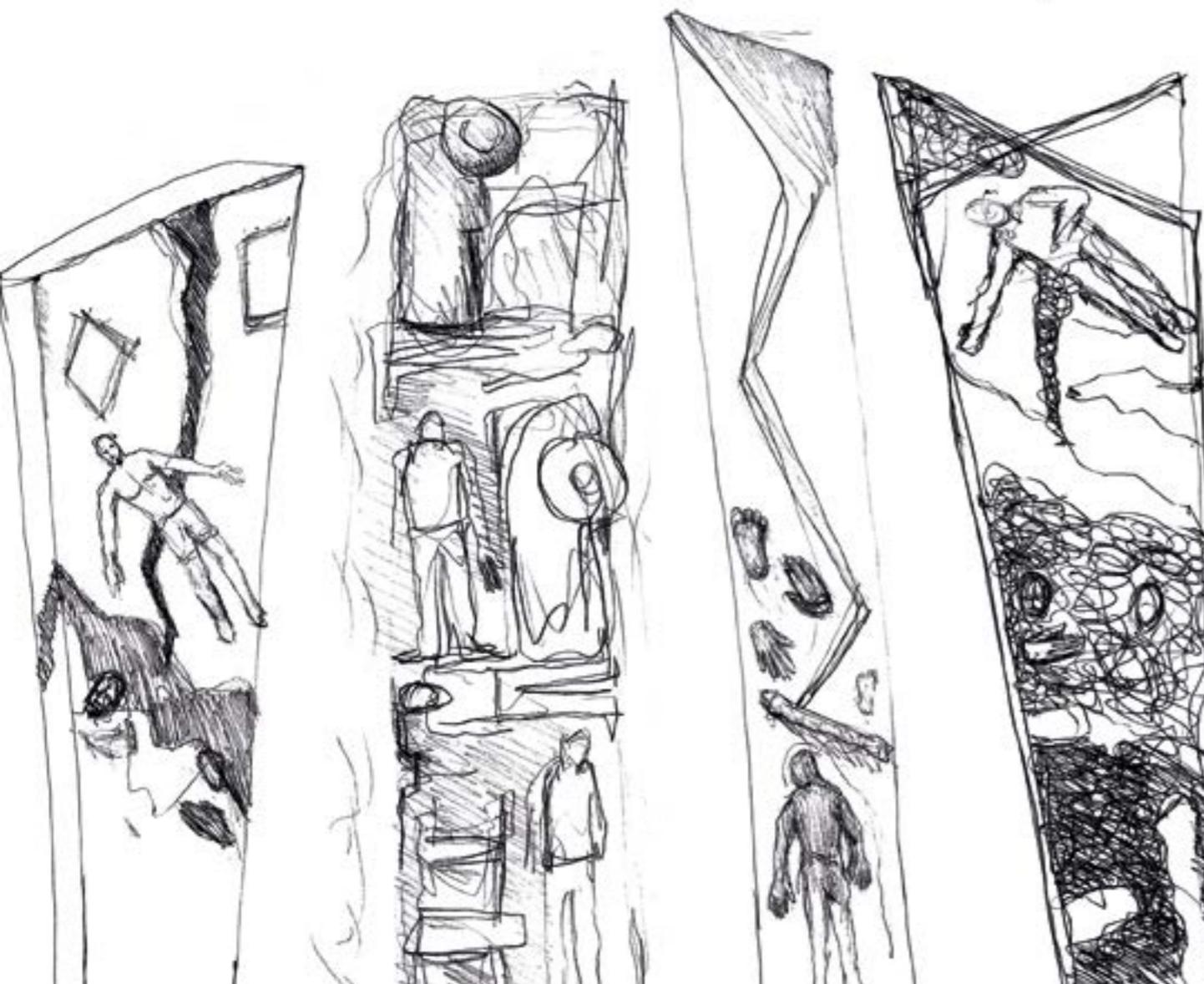


A black and white photograph showing a young boy lying on a stretcher, appearing to be dead or unconscious. He is wearing shorts and has visible injuries on his body. In the background, several other people are lying on the ground, suggesting a scene of mass casualties. The lighting is dramatic, with strong shadows.

**ABRIL
EN LA
MEMORIA:
30 AÑOS**



Este libro va dedicado:

A quienes integraron el Movimiento Civil de Damnificados, que le dieron dignidad y coherencia a la lucha por la verdad, justicia y castigo a los responsables de las explosiones *del 22 de abril de 1992*.

A la Asociación 22 de abril en Guadalajara A.C., por mantener una lucha permanente y tenaz todos estos años, para lograr una atención justa y una reparación integral para los lesionados de la tragedia.

Y por último, a quienes integraron el Comité Promotor de la Estela Contra el Olvido, porque hicieron posible que la ciudadanía se comprometiera para llevar a buen puerto una iniciativa de memoria por un acontecimiento que no debió haber ocurrido.



José Alvarado 12, Colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc, 06760, Ciudad de México.
Tel: +52-55-5264 1514/2894
mx.boell.org
Director de la oficina Ciudad de México - México y El Caribe: Dawid Danilo Bartelt

ABRIL EN LA MEMORIA: 30 AÑOS
Primera edición: diciembre, 2021.
ISBN: 978-607-99582-3-7

El análisis, testimonios, información, comentarios y opiniones expresadas en este libro, así como las identidades y nombres manejados son responsabilidad única y exclusiva de los autores.

Coordinador editorial: Jorge Verástegui González
Coordinación de diseño: Ana Calderón Salazar
Diseño editorial: Poly Espitia
Diseño de portada y edición de fotografía: David Castro Luna
Corrección de estilo: Lucía Domínguez Miranda, Jenny Zapata López

Fotografías: Rafael del Río (portada), Humberto Muñoz (contraportada), Alfredo López Casanova (forros), Antonio Romero, Enoé Erendira Rendón, Ruth Campos Cabello



Obra bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:

- Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No Comercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin Derivadas: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.
- No hay restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

CONTENIDO

Presentación.....	9
Introducción.....	19
Poema de Enrique Macías Loza.....	27
Alarma por la descarga de solventes.....	31
El barrio de Analco	
La vida antes.....	43
La explosión: ¿Por qué no nos avisaron?.....	57
La vida después.....	77
El crucificado del poste telefónico.....	89
Respuesta de la comunidad cultural.....	93
Analco en la memoria.....	109
Estela Contra el Olvido.....	133





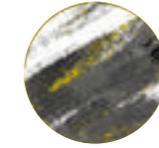


Fotografía por
Rafael del Río.
(pág. 6-7)

Murales en la calle
de Gante, 1995
Autores: Fernandez V.
y Victor Hugo
Fotografía por
Enoé Eréndira
Rendón.
(pág. 8)

PRESENTACIÓN

MARÍA GUADALUPE MORFÍN OTERO



¿PUEDE UN AGUJERITO EN UN GASODUCTO, QUE CHOCA CON OTRO DE una tubería de agua, ser un parteaguas o un ‘parte-gasolinas’ en una sociedad? Al menos esa fue la explicación oficial de las explosiones del 22 de abril de 1992 en 13 kilómetros lineales en el sector Reforma de Guadalajara. Una partecita muy pequeña de la ciudad, argumentaron unos. Pero la cifra oficial de 200 muertos y la sospecha vigente de una cifra de fallecidos mayor cimbraron a Guadalajara. La parte oficial no incluyó la hipótesis de que la fuga de gasolina era traición —¿debemos decir robo o huachicol oficial?— de empleados de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), quienes aprovechaban el lavado de tanques hacia Semana Santa; operación que les llevó tal vez a tirarlos al drenaje para evitar auditorías ese año. Tampoco incluyó que la construcción de la Línea 2 del Tren ligero pudo exacerbar el riesgo. En dicha obra se colocaron debajo de la Calzada Independencia para sortear las grandes tuberías del drenaje urbano, sifones tal vez demasiado

La memoria es vehículo de la resiliencia

pequeños para dejar pasar el gas, el inflamable que llevaban los drenajes de las explosivas colonias y que días antes había llevado a sus habitantes a quejarse de un olor de gasolina en sus patios y cocinas. Todo quedó en un saber que pasó de boca en boca, de conciencia en conciencia, un saber que no encontró alivio alguno en la explicación del agujerito, pero que persiste en la memoria de la ciudad.

Para servir a esa memoria hizo el escultor Alfredo López Casanova su Estela Contra el Olvido. Él había ganado un premio con la maqueta *'Explosión 1'* en el concurso al que las autoridades locales convocaron; no las que estaban cuando las explosiones, sino las que hubieron de sustituirlas tras la tragedia. Años después Alfredo, artista sensible siempre al dolor colectivo, y en especial al sentir de esta comunidad afectada, logró elaborar la escultura Contra el olvido, a partir de una propuesta impulsada desde quienes integraron el Movimiento Civil de Damnificados, en un ejercicio colaborativo original de recopilación de llaves y monedas, y de otras formas de aportaciones simbólicas que se verán páginas adelante. Esa escultura es la que permanece como monumento en el Jardín de Analco, a cuyo lado se colocan cada año las ofrendas de flores y sucede el acto cívico conmemorativo del 22 de abril. De la historia de la estela trata este libro.



Es un texto que sirve a la rememoración, coordinado por Jorge Verástegui, quien desde su natal Coahuila ha ahondado en lo que la memoria significa para las familias de personas desaparecidas; tema sobre el cual la Fundación Heinrich Böll mantiene una línea editorial vigente. Una memoria cuyo propósito rescata las voces que siguen expresando su atisbo de verdad en torno al 22 de abril, su susurro de dolor, la permanente pérdida de alguien querido, una esposa, unos

Fotografía por
Humberto Muñiz.

hijos, unos vecinos; o de una pierna, un brazo, una casa. Honorable ejercicio de distintas agrupaciones organizadas y de personas afectadas o solidarias; en cuyo caso, al liderado por Lilia Ruiz Chávez se suman las voces de otros y otras que aquí comparten qué vivieron a raíz de las explosiones y los días siguientes; y cómo han hecho su duelo. Vale la pena recordar que algunos párrocos han sido más que leales a una feligresía lastimada, pero también resiliente, desde sus templos y su tarea pastoral en el barrio de Analco.

La memoria es vehículo de la resiliencia, esa capacidad de convertir en cauce de aprendizaje un episodio doloroso, trágico, devastador. Porque la memoria no solo conserva, sino que construye y reconstruye comunidad. La memoria no es un receptáculo de archivos abierto al pasado sino un caudal que fluye y al decir la verdad o las verdades ocultas, silenciadas o mitigadas va sanando heridas, va abriendo paso a nueva vida, va enlazando lastimaduras aisladas y va levantando en alto una noción de dignidad, una visión en resistencia, empeñada en honrar a los muertos y edificar sobre la verdad la casa común.

Por eso importa también que no se extinga, sino que abarque a quienes deba, ese fideicomiso creado para apoyar a las víctimas y sus familias. Que la memoria sea también un acicate para las autoridades que hoy están al frente. Recordatorio que las anteriores fueron destituidas porque el movimiento social que las explosiones causaron, la impericia, la indolencia, el ocultamiento de datos, o el mal manejo oficial que llevó trascabos a los terrenos donde aún había restos humanos, fue tan

fuerte y significó tanto, que vinieron cambios y alternancias en Jalisco. Aquello fue el parteaguas de un despertar social. No debemos olvidarlo nunca. Tenemos que vivir con las alertas de protección civil bien puestas y las herramientas de respuesta activas para evitar cualquier tragedia. Por eso, quienes hemos de alguna manera convivido con el despertar de una conciencia de solidaridad que no estaba antes del 22 de abril de 1992 estamos en deuda con los pobladores de los barrios de Analco, los de la colonia Atlas, los de la calle de Gante y esos otros lados donde de alguna casa solo quedó, flotando sobre el polvo, alguna copa de vidrio soplado azul turquesa, como la que mis ojos vieron caminando por ahí a los pocos días; igual que vieron, junto a mi familia los autobuses urbanos levantados por la fuerza de la explosión hasta arriba del techo de edificaciones contiguas.

Es de agradecer la voluntad de seguir hablando, de rescatar los testimonios de quienes han sobrevivido. Alfredo y Jorge hacen su labor de amalgama, de puente entre pasado y presente, y posibilitan que a la memoria del dolor y la indignación se vaya sumando también la memoria de la gratitud de una sociedad que reconoce y recuerda; y es capaz de ponerse en marcha.



ESTELA **CONTRA EL** **OLVIDO**

1992 22 DE ABRIL 2002

CAMPAÑA DE COLECCION DE BRONCE



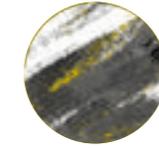


Fotografía por
Alfredo López
Casanova.
(pág. 16-17)

Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 18)

INTRODUCCIÓN

JORGE VERÁSTEGUI GONZÁLEZ



LA MEMORIA ES LA HERRAMIENTA QUE PERMITE AL OLVIDO NO LLEGAR Y apoderarse de los recuerdos. Abril en la memoria: 30 años contiene una de tantas narrativas del momento y del tiempo transcurrido después de las explosiones sucedidas en el barrio de Analco en Guadalajara, Jalisco. Es un breve repaso por la historia de un barrio popular, el cual viaja hacia atrás, a la fundación del Analco, y revela la importancia histórica que ha representado para Guadalajara. Explora cuáles eran sus costumbres, tradiciones y cotidianidades, en la voz de las víctimas y sobrevivientes que describen el momento de las explosiones, con la cual se tejen y rompen historias en un paisaje vuelto gris en un ambiente de miedo y desolación.

La herida que dejó este doloroso acontecimiento en el barrio de Analco sigue abierta treinta años después. Las víctimas y sobrevivientes narran el antes y el tiempo posterior de las explosiones; el

Fotografía por
Enoé Erendira
Rendón.



cambio que se dio en la vida de cada una de las familias y la transformación del barrio mismo. La lucha por exigir justicia, verdad y memoria se va forjando ante la indiferencia de los gobiernos que dejaron en promesa el atender a las familias afectadas. Pero también relata la suma de esfuerzos de personas solidarias, artistas, músicos, poetas, escritores teatreros, pintores, escultores, entre otras tantas personas que se sumaron a una acción colectiva contra el olvido. Cada una de estas personas desde sus saberes contribuyó y acompañó con exigencia a los vecinos del barrio de Analco, ubicado en el sector Reforma.

La importancia de rescatar del olvido lo ocurrido en Analco es fundamental para el trabajo que desde la Fundación Heinrich Böll

realizamos en materia de memoria, pues es una forma de contribuir con la permanente exigencia de las víctimas y afectados de tener justicia, memoria y verdad. Nos proponemos colaborar con un documento que permita recordar el pendiente que el Estado tiene con las víctimas y personas afectadas; una forma de sumar esfuerzos a una demanda que se sostiene treinta años después. Sobre todo, aportar una herramienta de memoria construida por quienes vivieron y sobrevivieron las explosiones. Es su voz, su potencia y dignidad, la que permite que una publicación de este tipo tenga sentido.

Con este libro se invita al lector a transportarse a las calles de Analco, detenerse y observar las huellas, las cicatrices que dejó la explosión. Quienes conocen Analco percibirán los cambios producidos por las explosiones, mientras que las nuevas generaciones quizás piensen que en ese lugar no pasó nada. Sin embargo, las huellas más importantes no son las que se ven reflejadas en las construcciones, sino aquellas que marcaron a los habitantes del barrio de Analco y observan los cambios en las dinámicas de la comunidad e incluso la ruptura del tejido social de su entorno y relaciones. **Con este testimonio queremos provocar en el lector que no solo se detenga a imaginar y observar, sino a no olvidar, nunca olvidar.**

La lucha por exigir justicia, verdad y memoria







No son las calles lo que duele sino lo que dejamos en ellas,
Un encuentro fortuito que determinó toda nuestra existencia
y ya jamás fuimos los mismos,
un libro convertido en cenizas abandonado en un baldío,
un compañero desangrando herido prófugo sin brújula
ni puerta donde entrar para curar las **profundas heridas**.

No son las calles lo que duele, son los muertos **nuestros muertos**
los que no me dejan dormir ni vivir y a veces ni morir.

Enrique Macías Loza¹

¹ Poema de Enrique Macías Loza.
Retomado de: Morales Hernández José de Jesús. (2006).
José de Jesús Morales Hernández "El Momia". *Memorias de un Guerrillero*,
Guadalajara: Marxists Internet Archive.

Fotografía por Humberto Muñiz.
(pág. 24-25)

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova.
(pág. 26)





ALARMA POR LA DESCARGA DE SOLVENTES²

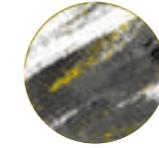
La fábrica de aceites La Central era, hasta anoche, la principal sospechosa de la descarga de solventes en el drenaje que alarmó a vecinos del sector Reforma. La investigación del SIAPA, bomberos, Unidad de Protección Civil y Pemex prosiguió a lo largo del colector que conducía los gases explosivos.

ALEJANDRA XANIC VON BERTRAB

² Reproducción de la nota publicada por Xanic, Alejandra, (1992). Alarma por la descarga de solventes, en Siglo 21, 22 de abril, p. 5. Ese mismo año la hizo, esta nota la hizo ganadora del Premio Nacional de Periodismo.

Fotografía por Antonio Romero. (pág. 28-29)

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova. (pág. 30)



LA FÁBRICA DE ACEITES LA CENTRAL ERA, HASTA LAS DIEZ DE LA NOCHE de ayer, la principal sospechosa de la descarga de solventes que alarmó a los colonos de la calle Pedro de Gante, en el sector Reforma. Tal conjetura no ha sido confirmada, pero el rastreo que emprendieron desde la una de la tarde el SIAPA, los bomberos, la Unidad de Protección Civil y PEMEX, por la red de drenaje, había llevado a los técnicos a traspasar las puertas de la fábrica y a considerar, en ese momento, que de sus ductos había salido la descarga y que podría tratarse de hexano (sic), hidrocarburo que utilizan en la producción las aceiteras y que es un contaminante explosivo.

Pudo deberse a un desperfecto de la fábrica, señalaban anoche, pues la presencia del solvente en el colector no fue constante y no parecía provenir de una fuga.

A las doce de la noche, seguían bajo la pista.

CONTAMINACIÓN

Alarma por la descarga de solventes

La fábrica de aceites La Central, era, hasta anoche, la sospechosa de la descarga de solventes en el drenaje, que alarmó a vecinos del sector Reforma. La investigación del SIAPA, bomberos, Unidad de Protección Civil y Pemex prosiguió a lo largo del colector que conducía los gases explosivos



Trabajadores en la búsqueda de los gases explosivos

LALAJA VERA NOTICIA: La fábrica de aceites La Central era, hasta las últimas horas de la noche de ayer, la principal sospechosa de la descarga de solventes que alarmó a los vecinos de la calle Pedro de Gante, en el sector Reforma. Tal sospecha se ha visto confirmada, pero el rastro que prosiguió desde la una de la tarde el SIAPA, los bomberos, la Unidad de Protección Civil y Pemex, por la red de drenaje, había llevado a los técnicos a inspeccionar los gases de la fábrica y a constatar, en un momento, que de sus ductos había salido la descarga y que podría ser de aceite, lo que provocaría los accidentes y que en un momento se había producido un incendio en la calle Pedro de Gante a un despacho de la fábrica, señalando desde la perspectiva del drenaje en el colector no fue constante y no pudo ser de una fuga. A las diez de la noche, según fue la pista.

Pemex en mi cocina

En la mañana del martes, los vecinos reportaron que desde la madrugada salía "humo" y un olor a gasolina de las alcantarillas de sus casas. "Es de Pemex", aseguraban por la tarde. "Pasa esto cada año: como que lavan y dejan venir por el drenaje la gasolina". La calle Pedro de Gante estaba en silencio y cerrada, desde la calzada Independencia hasta la calzada del Ejército. Muchos vecinos, sobre las aceras, miraban. "No nos han dicho nada, es lo que esperamos". "Que es gasolina de Pemex, dicen", "yo no sé, dicen que puede explotar pero todavía no nos informan".



A la una de la tarde llegó la primera brigada del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) a abrir las tapas de los alcantarillos a lo largo de la calle Gante, a fin de permitir que saliera el gas y reducir así el flujo a los domicilios; tomaron pruebas del agua del colector que corre por la vía y empezaron el rastreo ya con elementos y autoridades de bomberos, la Unidad de Protección Civil y Pemex. La brigada inició y abrió a Pemex como la primera sospechosa.

Gasolina parece, Pemex no es

El gas que circulaba de los alcantarillos sólo "a veces a gasolina y a veces a diesel", pero según los técnicos de Pemex, el color del agua demuestra que no contiene

ni emergencia. La investigación dependió de los aparatos que portaban dos o tres personas y que midían la explosividad del gas. Peritos mexicanos se empeñaron en demostrar que los ruidos no eran ruidos. Juan Antonio Delgado, responsable de la planta Pemex, insistió en que existían dudas sobre las substancias y que estaba en orden, la empresa no es la responsable según él. Según otro funcionario, en cuanto se le dio el reporte sobre la planta Pedro de Gante y fueron a hacer pruebas a la empresa que, según ellos, era la causante, la fábrica admitió. "A los diez de la tarde tenemos las primeras muestras", señaló. Los técnicos en las descargas de la empresa, y aseguró, recordaban la misma concentración de gas que llevaba al coladero. No había en ella alguna persona

que pudiera dar información. Todo el personal es certificado, advirtió el guardia, luego de que se hicieran en gira para recorrer la planta, sólo se bajó bajo la orden de un monomédico, dijo. El efecto, pues, debía ser instrumental elemental de la brigada, y accionó la sospecha. En una zona de la planta, había un olor "igual" al que se esperaba por el coladero. Cuando la brigada en cada región de la red estuvo de descarga, los técnicos del "explosómetro", más o menos "explosivos", señalaban los límites, señalaban los ruidos y ruidos. Por el efecto de los instrumentos del SIAPA, que los técnicos a lo que respondieron una prueba más exacta, el registro desde la concentración del gas era "baja". Había que hacer por diluir el diagnóstico sobre y sobre, según, había que volver sobre los de la calle R. Michel. De nuevo sobre el efecto, la empresa decidió introducir una "onda" por el registro que se pudo hacer concentración del gas, para ver si llegaba al registro de la planta. Así podría avanzar si los técnicos, procedieron de la pista. Los vecinos de Pedro de Gante se dividían, según los reportes, había disminuido la presencia del gas en el área. Asimismo después, continuaban tras la pista. Hemos tenido reportes semejantes, dijo el Mayor López Rivero, pero nunca tan complicados como éste. A ocho horas de iniciada la emergencia, no había pruebas concluyentes de responsabilidad. A las once de la noche, se había una respuesta que el sector mencionado.

Detrás de esa puerta

La comitiva, integrada por el Oficial Mayor del departamento de bomberos, Mayor Trinidad López Rivero, el director del SIAPA, Guadalupe Landa, el gerente técnico de este organismo, José Luis Medina, funcionarios de la Unidad de Protección Civil, de la policía municipal, y de Pemex, ingresaron y minutos para salir el olor de escape, tras el momento del vigiliante, la puerta de la fábrica. No había en ella alguna persona

Pemex en mi cocina

En la mañana del martes, los vecinos reportaron que desde la madrugada salía "humo" y un olor a gasolina de las alcantarillas de sus casas. "Es de PEMEX", aseguraban por la tarde. "Pasa esto cada año: como que lavan y dejan venir por el drenaje la gasolina"

"yo no sé, dicen que puede explotar..."

La calle Pedro de Gante estaba en silencio y cerrada, desde la calzada Independencia hasta la calzada del Ejército. Muchos vecinos, sobre las aceras, miraban. "No nos han dicho nada, es lo que esperamos". "Que es gasolina de PEMEX, dicen", "yo no sé, dicen que puede explotar pero todavía no nos informan"

A la una de la tarde llegó la primera brigada del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) a abrir las tapas de las alcantarillas a lo largo de la calle Gante, a fin de permitir que saliera el gas y reducir su flujo a los domicilios; tomaron pruebas del agua del colector que corre por la vía y empezaron el rastreo ya con elementos y autoridades de bomberos, la Unidad de Protección Civil y PEMEX.

Periodico Siglo 21, portada de la nota. (pág. 32)



Gasolina parece, Pemex no es

El gas que emanaba de las alcantarillas olía “a veces a gasolina y a veces a thinner”; pero según los ingenieros de PEMEX, el color del agua demostraba que no contenía tal energético.

La investigación dependía de los aparatos que portaban dos o tres sujetos y que medían la explosividad del gas.

Petróleos Mexicanos se empeñó en demostrar que los rastros no eran suyos. Juan Antonio Delgado, superintendente de la planta

PEMEX, insistió en que revisaron todas las subestaciones y que estaban en orden: la empresa no es responsable aseguró.

Según otro funcionario, en cuanto supieron del reporte, salieron a la planta PEMEX de La Nogalera y fueron a hacer pruebas a la empresa que, según ellos, era la causante: la fábrica aceitera. “A las seis de la tarde tomamos las primeras muestras”, señaló.

Lo hicieron en las descargas de la empresa, y aseguró, reportaban la misma concentración de gas que llevaba el colector.

Poco tiempo después, la atención de los investigadores se desvió de la paraestatal. Encontraron una fuerte concentración de gases a la altura de la avenida Dr. R. Michel y Río Tototlán, en uno de los registros del colector. Los ojos voltearon sobre los muros de la aceitera.

Fotografía por
Antonio Romero.

Detrás de esa puerta

La comitiva, integrada por el Oficial Mayor del destacamento de bomberos, Mayor Trinidad López Rivas, el director del SIAPA, Gualberto Limón, el gerente técnico de este organismo, José Luis Macías, funcionarios de la Unidad de Protección Civil, de la policía municipal, y de Pemex, ingenieros y técnicos para toda clase de tareas, traspasó, bajo el asombro del vigilante, la puerta de la fábrica.

No había en ella alguna persona que pudiera dar información. Todo el personal es sindicalizado, advirtió el guardia, luego de que solicitaron un guía para recorrer la planta; solo trabajan bajo la orden de un memorándum, abundó.

El olfato, pues, debió ser instrumento elemental de la búsqueda, y acrecentó la sospecha. En una zona de la planta, había un olor “igual” al que se expedía por el colector.

Comenzó la búsqueda en cada registro de la red interna de drenaje. Lecturas del “explosímetro” (sic); más o menos “explosividad”; anunciaban los técnicos, habilitados con trajes y cascos.

El olfato, pues, debió ser instru- mento ele- mental...

Fue el olfato de los funcionarios del SIAPA que les acercó a lo que supusieron una prueba más cercana: al registro donde la concentración del gas era “total”

Había que buscar por dónde descargaba: abrir y cerrar registros, hasta que volvieron sobre los de la avenida R. Michel.

De nuevo sobre el asfalto, la comitiva decidió introducir una “sonda” por el registro que reportó una mayor concentración del gas, para ver si llegaba al registro de la planta.

Los vecinos de Pedro de Gante ya dormían; según los reportes, había descendido la presencia del gas en el área. Kilómetros después, continuaban tras la pista.

Hemos tenido reportes semejantes, dijo el Mayor López Rivas, pero nunca tan complicados como este. A ocho horas de iniciada la averiguación, no habían pruebas contundentes de responsabilidad. A las doce de la noche, no había otro reporte que el antes mencionado.







Fotografía por
Humberto Muñiz.
(pág. 40-41)

Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 42)

EL BARRIO DE ANALCO

LA VIDA ANTES

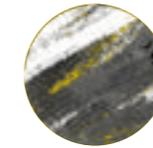


En estos barrios
en estas calles
donde caminar significa pisar sembradíos humanos
habría que esperar

*Enoé Erendira*³

³ Extracto del poema *De la Calzada para allá de Eréndida*, Enoé. (2002). Tomado de Orendáin, Jorge y Ponce, Felipe (Ed.). (2002). *Estela Contra el Olvido. 22 de abril / literatura*, Guadalajara: Ediciones Arlequín/Tegrafik, pp. 103-104.

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova. (pág. 44)



EL BARRIO DE ANALCO ES UNO DE LOS MÁS ANTIGUOS DE GUADALAJARA. Fue fundado en 1543 por los tecuexes y los cocas provenientes de Tetlán que seguían a los franciscanos,⁴ quienes fundaron en ese lugar el convento de San Francisco, primero de la ciudad.⁵ El nombre de Analco proviene del náhuatl que significa ‘al otro lado del río’, dándole ese nombre al barrio por asentarse al lado del río⁶ San Juan de Dios (hoy Calzada Independencia), desde donde los franciscanos emprendieron su evangelización.

Los pueblos tecuexe y coca se dedicaron a la agricultura y ganadería; con estas actividades dotaban de alimentos, servicios y artesanías a la región jalisciense, convirtiendo al barrio de Analco en un proveedor que se fue transformando con el tiempo. En la actualidad, Analco se mantiene como ese barrio que da servicios al área metropolitana de Guadalajara. Martha Méndez, vecina de Analco, puntualiza que existen “excelentes mecánicos, torneros,

⁴ López Moreno, Eduardo (2001). La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. Guadalajara, México. (2^a ed.). Universidad de Guadalajara e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente: México. (p.22).

⁵ Navarro Serrano, Jorge Alberto. (marzo de 2019). Desarrollo de las ciudades latinoamericanas: El caso de Guadalajara, México. II Congreso Nacional de Ordenamiento Territorial y Ecológico de la Universidad Autónoma de Guadalajara. (p. 19).

⁶ Gran Diccionario Náhuatl (en línea). Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad Universitaria, México D.F.): 2012 (ref del 30-10-2021). Disponible en la Web (<http://www.gdn.unam.mx>)

⁷ Vázquez, Enrique. (2018). La vida al otro lado del río, en Milenio, 21 de abril. Disponible: <https://www.milenio.com/cultura/la-vida-al-otro-lado-del-rio>

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova. (pág. 49)

La tranquilidad y fraternidad son dos características

Aunque el río de San Juan de Dios fue sustituido por la Calzada Independencia, el significado de Analco se mantuvo para pasar a ser “de la calzada pa’allá” marcando una diferencia de clase y discriminación con el resto de Guadalajara.

La tranquilidad y fraternidad son dos características que los habitantes del barrio de Analco señalan entre los recuerdos de su infancia. Para María de los Dolores Cisneros Quirós, Lolis, el barrio era muy bonito y se caracterizaba por el compañerismo. Lolis recuerda cómo su mamá y su madrina María del Socorro Partida Fierro, Coco, organizaban en Navidad las posadas: “se hacían de quinientos a mil bolos. En una ocasión se hizo un nacimiento viviente, salió inclusive en la televisión. Y la verdad fueron unas experiencias muy bonitas que vivimos aquí. Beatriz Santiago

orfebres, zapateros, carpinteros, talleres de fragua.”⁷

Se puede decir que el barrio de Analco tiene una identidad dual. Por una parte, históricamente es un barrio que se ha caracterizado por brindar infinidad de enseres a la ciudad. Y por otra, carga con el estigma de considerarse un lugar marcado por la precariedad, la inseguridad y la idea de un barrio vio-



Padrón recuerda que en Analco nacieron sus dos hijas, sus nietas, y no olvida que “para las fiestas y las posadas, la mayoría de los vecinos, todos compartían su esfuerzo para que todo saliera bien. Toda la unión era perfecta, nos poníamos muy bien de acuerdo”

La vida en Analco era tranquila, María Trinidad Téllez Toscano, Trini, recuerda cómo se podía salir en la noche a la calle para platicar, mientras los niños se ponían a jugar fútbol. La confianza entre los vecinos les daba esa sensación de seguridad, de compartir un espacio con la familia. Para Martha Cecilia Téllez Toscano





Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 50-53)

el barrio de Analco, o Las Conchas, era un barrio sumamente familiar en el que todos se conocían y en el que se podía sentir esa seguridad de estar con la familia. La mayoría de estas familias nacieron y crecieron en el barrio conviviendo en las fiestas y en las posadas, jugando tranquilamente en las calles o asistiendo a la misma escuela.

Analco se consideraba un barrio popular en donde todas las personas se conocían y existía una dinámica comunitaria. Ana Acevedo recuerda que su familia tenía una lavandería y que “toda la gente que iba a lavar nos conocía bien y nosotros también los conocíamos ... era un barrio muy popular, muy bonito”. Ana habla de Analco como su barrio; con un nivel alto de apropiación, recordando que ella nació ahí e incluso que su mamá llegó ahí desde los

cinco años. El sentido de pertenencia surge de compartir el tiempo y sus costumbres como las fiestas religiosas y las tradiciones. Los oficios o la escuela configuran una forma de vida que identifica a la comunidad y su entorno.

La corrupción de Petróleos Mexicanos (PEMEX) abrió una herida en el corazón de la comunidad de Analco y cimbró por completo a Guadalajara. Lo ocurrido el 22 de abril de 1992 fue un antes y un después para para los habitantes cercanos a la zona y para la ciudad misma. Y marcó el inicio de un proceso que por más de treinta años se ha caracterizado por la resistencia y la exigencia de las víctimas, sus familias y sobrevivientes, así como por la indiferencia de las autoridades.





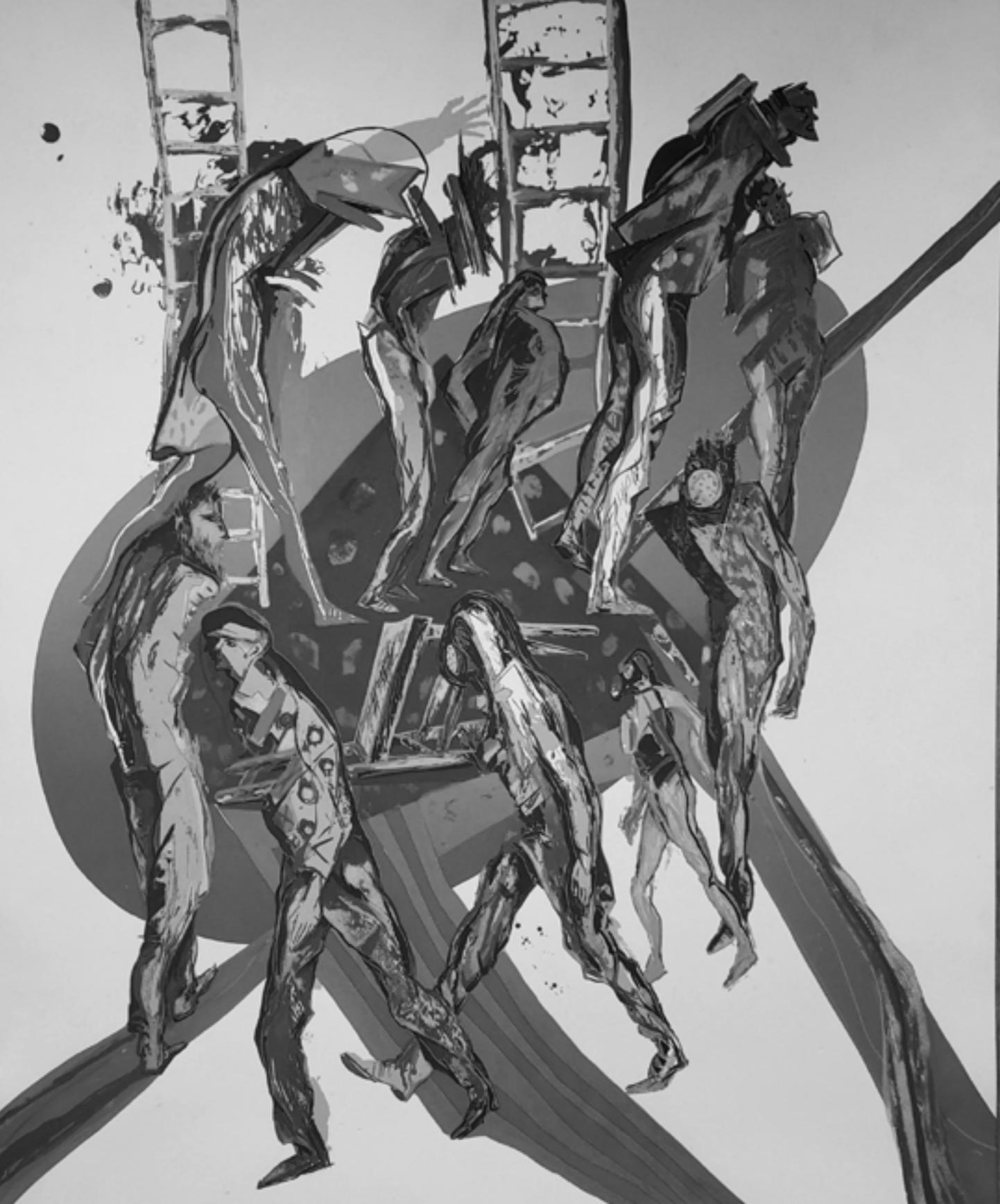


Fotografía por
Rafael del Río.
(pág. 54-55)

Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 42)

LA EXPLOSIÓN:

¿POR QUÉ NO NOS AVISARON?

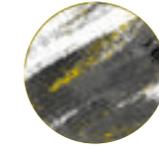


...
Duele el olor a perfume
de aquellos que hoy llegan de visita
a esta desolación, a este hundimiento.
Llegan con la pequeñez auestas,
con el rostro del culpable,
inmunes a los gemidos que bajo sus pies
imploran misericordia, pronto.

Cristina Gutiérrez Richaud⁸

⁸ Extracto del poema *La mutilación de Guadalajara (Elegía de la redención)*, de Gutiérrez Richaud, Cristina. (2002). Tomado de Orendáin, Jorge y Ponce, Felipe (Ed.). (2002). *Estela Contra el Olvido*. 22 de abril/ literatura, Guadalajara: Ediciones Arlequín/Tegrafik, pp. 46-49.

Serigrafía de la serie:
"Que el arte estalle
en las calles!"
Autor: Antonio
Ramírez Chávez.
Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 58)



EN EL BARRIO DE ANALCO LAS FIESTAS Y POSADAS NO ERAN LA ÚNICA tradición presente, recurrentemente tenían que realizar evacuaciones por constantes fugas de gas en una fábrica de hielo. Lupita Gómez Partida recuerda que la policía o los bomberos llegaban de vez en cuando para pedir que salieran de sus casas cuando había alguna fuga: “nos salíamos a la banqueta un rato, mientras estaba la policía, y ya te decía: ‘ahora ya pueden pasar’, y tú misma notabas que el aire se limpiaba”

Días antes del 18 de abril de 1992, el olor a gasolina se intensificó, se veía salir vapor y humo por las alcantarillas, era imposible estar dentro de las casas; se podía ver a los niños jugando en las calles y a los adultos platicando hasta muy entrada la noche para no soportar el olor. Las autoridades dijeron que no había ningún riesgo y recomendaron a los vecinos tirar agua al drenaje para disipar el olor, Trini recuerda que “había bomberos, había mucha

Todo se quedó en silencio por unos segundos

gente, y les preguntamos qué iba a pasar y dijeron que todo estaba bien y uno se confió”

Esa mañana del 22 de abril el olor a gasolina era todavía más fuerte, pero las autoridades les dijeron que podían permanecer en sus casas. Era semana de Pascua y las escuelas se encontraban cerradas. Algunas familias aprovecharon para salir de paseo o visitar a otros familiares lejos de Analco, y así evitar el olor

que cada vez más se hacía insoportable. Todo transcurría con tranquilidad, no había presencia de autoridades que les recordara ese absurdo de tirar agua por las alcantarillas. Lolis se preparaba con su hermana y sus hijos para salir de paseo; Beatriz estaba en su casa con su comadre y una vecina; Martha se encontraba en su trabajo como cualquier otro día; Ana se dirigía al mercado mientras su mamá, a eso de las nueve de la mañana, estaba barriendo la calle junto a una señora que le ayudaba en la lavandería.

Lolis y su hermana preparaban los lonches de los niños para pasar el día en el zoológico. Cuando salieron de su casa, pensaban tomar la calle de Gante hacia la Calzada Independencia, pero al cruzar, Lolis recuerda que “los niños quisieron ir con el padrino a que les diera dinero para gastar”. Eso las obligó a esperar más

tiempo pues el padrino de los niños vivía en el multifamiliar que está al fondo de la calle Gante y dos pisos arriba del departamento de Lolis. Mientras ella esperaba a sus hijos en la banqueta de la calle, Beatriz estaba en su casa ayudando a su comadre con una solicitud para buscar trabajo. Habían invitado a una vecina para pedirle que les ayudara a llenarla porque era la que más experiencia tenía. Mientras eso hacían, su hija se había ido al tianguis junto a su nieta.

Ana salió a prisa, iba al mercado. Se despidió de su mamá que estaba en la calle con una señora que le ayudaba en la lavandería, las dos estaban barriendo en la calle; Martha estaba en su trabajo en una fábrica ubicada en la calle de Gante 432. Todo parecía normal, eran como las 10:15 de la mañana cuando los techos se comenzaron a caer y se vio cómo todo comenzó a volar. Ana sintió como si diera un brinco. La explosión la levantó e hizo que se quedara paralizada por un momento. Beatriz iba a la cocina a preparar el biberón a su nieta cuando vio que todo comenzó a volar, todo se movía. Hizo un esfuerzo por mantenerse en pie y ver cómo todo se llenaba de tierra. Lolis siente una explosión que la impulsa y la avienta dentro de una tienda. Se medio levanta para ver cómo una nube de polvo cubre el paisaje. Y de repente todo se oscurece.

Micaela Morales Gutiérrez recuerda que en ese momento ella caminaba con su mamá y su hija por la calle Gante y que se habían detenido a platicar cuando “se escuchó un trueno muy fuerte y se partió la calle en dos partes y también se desprendió el pavimento;



Fotografía por
Antonio Romero.
(pág. 50-53)

un pedazo de pavimento me levantó por los aires y luego quedé sepultada debajo de los escombros.” Analco se sacudió con un gran trueno que levantó trozos de banquetas, árboles, carros; y que provocó una inmensa y espesa nube de polvo y humo.

Todo se quedó en silencio por unos segundos. Nadie sabía que ocurría y todo se convirtió en confusión. Los gritos desesperados se comenzaron a escuchar en el sector Reforma, la desesperación se hizo presente. Alfonso Rivera Alatorre vio la explosión desde su trabajo, e inmediatamente salió corriendo para su casa; su hija se había regresado unos minutos antes por otras calles. Él no podía correr en medio de tanto escombros, al llegar a su casa ve que toda

la fachada estaba destruida, a su alrededor parecía una zona de guerra.

“¡Ayúdenme!” Fueron los gritos que inundaron el barrio de Analco que parecía sumido en las aguas furiosas del extinto Río de San Juan de Dios. La explosión había dejado una herida abierta de ocho kilómetros abriendo una larga zanja por toda la calle de Gante. Lolis recuerda que un camión repartidor de pan había quedado en el patio de la escuela. ¿Cómo había llegado hasta allá? Rubén Rivera años después dice que vio un carro atorado en un árbol y un camión de pipa en una azotea de una casa en la calle de Río Bravo.

Humberto Muñoz, fotoperiodista de Siglo 21, sintió el momento de la explosión como un estruendo de la tierra. Se encontraba en el camión a unas cuadras de Analco. Bajó inmediatamente y se dirigió al lugar, no sabía qué estaba pasando; al llegar vio el cuerpo de un oficial de tránsito tirado en el suelo y una gran zanja en lo que antes era una calle. Al ver los cables eléctricos chocando entre sí, el polvo cubriendo toda la zona y el olor a gas, bajó inmediatamente. De las primeras fotografías que Humberto tomó fue la de “un vecino joven que se metió a rescatar a un niño. Todos los que estaban rescatando, ahí en esa imagen se ve al fondo, eran vecinos, gente escarbando con sus manos”

Beatriz conserva en su mente la imagen de cómo su comadre terminó en el suelo y cómo su hija quedó enterrada, pero cubrien-



Analco se había convertido en un río revuelto

de empleo querían hacerle un pastel para celebrar su cumpleaños, pero el terror se apoderó completamente del barrio. La ayuda comenzó a llegar casi de inmediato. Poco a poco muchos vecinos y socorristas entraron en la zona. Policías empezaron a acordonar hasta que, por la tarde, el ejército tomó el control de la situación.

Antonio Romero, trabajador de Ferrocarriles Nacionales por la mañana y fotoperiodista del periódico Siglo 21 por la tarde, tiene bien presente lo sucedido ese día: “Pasadas las diez de la mañana iba entrando al ferrocarril y escuché una explosión que retumbó como un eco, pero muy largo. Yo pensé que habían explotado los talleres del ferrocarril donde trabajaba”. Entonces salió a la calle de R. Michel y vio pasar a mucha gente que estaba corriendo hacía la dirección donde se encontraba. Él a su vez se fue de prisa a buscar la cámara y corrió hacía donde se habían escuchado las ex-

do y protegiendo con el pecho y los brazos a su nieta debido a la explosión. La vecina que les estaba ayudando con el llenado del formato para buscar trabajo salió corriendo. Brincó los muros de la sala que se había caído, pues había dejado en su casa a sus criaturas, a dos casas de la misma calle, y fue cuando se dio cuenta que una de ellas murió. Ese día era el cumpleaños de la mamá de la vecina y al terminar la solicitud

plosiones. Empezó a caminar y caminar. Traía su cámara. La sacó y empezó a disparar cuando vio carros volteados, la calle abierta con una gran hendidura. Conforme iba caminando veía un tráiler arriba de las casas, muros tirados, gente que estaba buscando a su familia... Después se movió hacía la colonia Atlas y, casi treinta años después, recuerda: “yo iba caminando en la calle, creo que por Río Lagos, vi un poste de teléfonos quebrado y una persona que estaba colgada ahí. Me di cuenta que era un telefonista porque su auto estaba a un lado y decía Teléfonos de México, pero lo que no sabía era que este trabajador había llevado a su hijo, y a su hijo lo aplastó una losa de concreto. Unas horas después se fue al periódico a revelar los negativos, pero José Hernández Claire, en ese entonces jefe de fotografía, le dijo que agarrara más rollos fotográficos y se lanzara con alguien en una moto para documentar toda la ruta de la explosión”.

Antonio Camacho, director de la compañía de títeres La Cope-racha, llegó al lugar como uno más de los voluntarios. La desorganización era total, recuerda: “las personas corriendo, escarbando y todo mundo buscando a ver qué hacer: caótico y triste”. Él se sumó a una cuadrilla de veinte voluntarios organizados por un joven que estaba en una ambulancia con heridos, después supo que no era el chofer de la ambulancia, sino otro voluntario que hacía como chofer porque no había quien manejara la ambulancia. Guadalupe Zambrano Andrade recuerda que quedó sepultada entre los escombros y trozos de concreto. Casi desfallecida, con golpes en todo el cuerpo, cubierta de sangre y tierra fue como los

Fotografía por
Humberto Muñiz.
pág. (66-67)



rescatistas la encontraron, y escuchó que dijeron “no va a llegar viva al hospital”.

Humberto recuerda que le tocó ver y ayudar “a dos niños de unos nueve o diez años que estaban enterrados hasta el cuello casi, él como el resto de los vecinos se sumó a las labores de rescate, no olvida la imagen de mujeres y señores cargando niños que no sabían de quiénes eran, pero los sacaron.” José Antonio Vargas García fue uno de esos niños, tenía 14 años, su papá le había pedido hacer un mandado cuando ocurrió la explosión: “me aventó hacia arriba, entonces yo iba boca abajo, pero en el aire me di vuelta hacia arriba y ahí fue donde me lastimé la columna; tuve tres fracturas porque ahí en la escuela Abel Ayala se me cayó una losa de cemento encima, la cual me la quise quitar pero no pude”.

Analco se había convertido en un río revuelto. Todo era crisis y el temor de nuevas explosiones se apoderó también de los vecinos. Lupita recuerda que un policía les dijo “sálganse de aquí, esto también va a explotar”. Martha recuerda que para la noche de ese día comenzó la rapiña, aunque el ejército tenía control de la zona y solo podías entrar si te identificabas. A pesar del riesgo que representaba la zona, algunas familias decidieron quedarse en el lugar por miedo a perder lo poco que les había quedado.

El número de personas que murieron se mantiene incierto. Con el paso de los años el tema de cuántos fallecieron se convirtió en una leyenda inquietante. Los vecinos señalan que al paso de los

días se percibía un olor putrefacto, y recuerdan cómo las autoridades tomaron la decisión de ocultar la zanja que la explosión había dejado. Casi de inmediato llevaron las máquinas y empezaron a querer tapar sin realizar una búsqueda más exhaustiva. Les dijeron a los vecinos que el olor se debía a que había animales que habían quedado en los escombros, que no había nada de qué preocuparse. El saldo de la tragedia se desconoce debido a que las cifras aportadas por las autoridades no fueron nunca creíbles principalmente por los vecinos.

Los datos manejados han sido de 212 personas muertas, 69 personas desaparecidas y 1,800 personas lesionadas; en los ocho kilómetros resultaron con afectaciones 1,142 viviendas, 450 comercios, 100 centros escolares y 600 vehículos.

Fotografía por
Humberto Muñiz.
pág. (70-71)







Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
pág. (74-76)

LA VIDA DESPUÉS





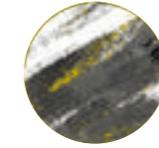
Mañana sabremos si sus muertes
no fueron inútiles.
Esta ciudad nos lo dirá
si de verdad **despierta**
si por fin se **decide**
a ser la casa de todo

Guadalupe Morfín

⁹ Poema *Todo era
promesa un día antes*
de Guadalupe Morfín,
(2002).

Tomado de Orendáin,
Jorge y Ponce, Felipe
(Ed.). (2002). *Estela
Contra el Olvido. 22
de abril / literatura*,
Guadalajara: Edicio-
nes Arlequín/Tegrafik,
p.65-68.

Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 78)



ANALCO CAMBIÓ CON LAS EXPLOSIONES DEL 22 DE ABRIL. LOLIS RECUERDA que ella y su familia se fueron a Arenales Tapatíos a pasar la noche, posteriormente estuvo viviendo unos meses en otra colonia, pero no logró adaptarse, extrañaba su barrio: “yo me quiero regresar al barrio, yo aquí no estoy a gusto”. Por su parte, Lupita comenzó a juntar sus cosas para buscar qué hacer, cuando su hermano Micky llegó a la casa que estaba fracturada e inhabilitada cargando un bonche de hojas, y diciendo que harían un censo de las personas afectadas. Beatriz y su familia se fueron al taller de su esposo y después se fueron a vivir a otra colonia, era muy difícil regresar.

Lupita recuerda que le dijeron a Micky: “déjate de pendejadas y ponte a rescatar lo nuestro”. Pero Micky tenía una visión más comunitaria. El censo consistía en “cuántos miembros de familia había en cada casa, cuántos bienes”, entre otras cosas. Con el censo comenzaron las primeras acciones de organización que

dieron paso a la creación del Movimiento Civil de Damnificados que les dio estructura a sus demandas: 1) El esclarecimiento de los hechos: ¿qué pasó? ¿quiénes son los responsables? 2) Una indemnización justa acorde a los daños causados: pago total de los daños de las casas; y 3) Saber el número real de personas que perdieron la vida en las explosiones. Mes con mes se realizaba una rueda de prensa para mantener el tema vigente entre la gente y dar a conocer sus demandas. Después se instaló un campamento que con el tiempo se complicó por el intenso olor a muerto y después con la temporada de lluvia.

El 1 de junio se realizó una manifestación frente al palacio de gobierno de Jalisco. Fue en esa acción que el Movimiento Civil de Damnificados decidió instalar un campamento en el kiosco, frente a la oficina del gobernador. La respuesta de las autoridades fue contundente: reprimir. Esa noche llegó la policía a golpear a los manifestantes y principalmente a los dirigentes visibles del Movimiento Civil de Damnificados que encabezaban las protestas. Lupita recuerda con tristeza cómo los vecinos les dieron la espalda en lugar de acuerparse como colectivo. Después de la represión vivida, el movimiento se fue debilitando, incluso el apoyo de las personas solidarias se fue diluyendo. De nuevo ganó el miedo.

Después de dos años Beatriz regresó a su casa en Analco, recuerda que “fue muy triste el después, porque las explosiones dejaron mucha tristeza, soledad”. Las cosas habían cambiado, su casa no era la misma, ni sus vecinos, la mayoría no regresó a vivir al



barrio y las calles se convirtieron en una zona de talleres y predios baldíos: “ya no era lo mismo”. Martha se quedó en el barrio a comenzar de cero, tuvo que construir nuevamente su casa. Sus hermanos no quisieron regresar, y recuerda con tristeza que su hermana “voló por los aires con su niño, María de Lourdes Téllez Toscano de 31 años y Martín Osvaldo Martínez Téllez, apenas el 14 de abril había cumplido un añito, los dos murieron en la explosión”.

Trini señala que no quería salirse porque “acababa de construir la casa con mucho sacrificio y no teníamos dónde meternos”; las

Fotografía por
Enoé Eréndira
Rendón.

personas no confiaban en ella para rentar una casa debido a que no tenían documentos. Finalmente consiguió dónde rentar y tardó nueve años en regresar a Analco, sus impulsos para volver fueron “los recuerdos de mi niñez, y yo no dejo el barrio esté como esté, porque tengo muchos recuerdos de mi hermana, de mi familia. Aquí estudié la primaria, en el Colegio Medrano”

Pasaron seis meses desde la explosión para que José Antonio recibiera el alta médica, pero siguió con fuertes dolores en las piernas, pues la columna no la sentía: salió del hospital en silla de ruedas; había perdido la posibilidad de volver a caminar. Cuenta: “un año estuve encerrado en mi cuarto nomás llorando, pues como no sirvió la rehabilitación la dejé”. Su padre no dejaba de culparse por lo que le pasó a José Antonio y por ser él quien le pidió ir al mandado; responde: “prefería que me hubiera tocado a mí y no a él, yo por ser joven, tenía más fuerza para salir adelante, ¿no?” -No olvida que “un amigo también en silla de ruedas me invitó a jugar básquetbol y de ahí empecé a salir adelante; ya no me salen llagas en las piernas. Sigo en silla de ruedas, pero ya no me deprimó”

Las secuelas de las explosiones no solo se quedan en la memoria de los sobrevivientes, sino en la dinámica del barrio. Para Ana la posibilidad de regresar se acabó “porque ya no es el barrio. Llegas y ya no hay nada. Todo el mundo se va, o los que quedan, sus predios los hacen bodegas”. Los parientes que compraron la propiedad de Ana y sus vecinos decidieron poner bodegas. Rubén señala que “los tristes recuerdos que ahí vivieron y el miedo de que

vuelva a pasar lo mismo, hacen que la gente no quiera vivir ahí”. El barrio de Analco, en el que las fiestas y las posadas eran parte de una larga tradición y los vecinos se conocían, donde los niños podían jugar tranquilos por las calles había quedado sepultado entre los escombros.





drazo encurar a l

delayer
W. agler

El comercio del arte es libe

vos promueven medidas
abate al delito: Ratti

para extender a los



La muerte te sorprendió en las alturas
cuando escuchabas como los pájaros
la conversación del ancho mundo
Hasta ahí te alcanzaron a rozar
las plumas del trueno que escapó
en un alarido de la prisión del drenaje

Y ahí quedaste colgado sin clavos,
mártir civil, para que te recen
todas las heridas de la tierra

Raúl Aceves¹⁰

¹⁰ Extracto del poema *El Crucificado del poste telefónico* de Raúl Aceves, (2002). Tomado de Orendáin, Jorge y Ponce, Felipe (Ed.). (2002). *Estela Contra el Olvido. 22 de abril/ literatura*, Guadalajara: Ediciones Arlequín/Tegrafik, p. 58.

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova. (pág. 86-87)

Fotografía por Antonio Romero. (pág. 88)



HASTA AHÍ TE
ALCANZARON
A RODAR LAS
PLUMAS

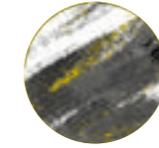
TE SORPRENDIO

1/2
Penafiel



Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 90-92)

RESPUESTA DE
LA COMUNIDAD
CULTURAL



EL PANORAMA ERA DE DEVASTACIÓN. LA EXPLOSIÓN HABÍA ABIERTO UNA enorme zanja de ocho kilómetros en medio de la calle, como quien abre una herida con un cuchillo de forma abrupta y con furia. Conforme comenzaron a pasar los minutos después de la explosión, los habitantes de Guadalajara se comenzaron a dar cuenta de lo que ocurría. Muchas de las estaciones de radio en toda la ciudad, detuvieron su programación para informar de los sucedido, y las imágenes que se transmitían por la televisión, apenas eran fragmentos de la catástrofe que se vivía en el barrio de Analco. Con los minutos y las horas fueron llegando muchas personas de distintos puntos de la ciudad al sitio de la tragedia, para sumarse a las labores de rescate. Integrantes de la comunidad artística y cultural de Guadalajara, llegaron a incorporarse a las labores de remover escombros, reunir víveres o lo que fuera. **La explosión cimbró completamente a Guadalajara.** Sergio Fong, escritor, editor y promotor cultural, se encontraba en su casa haciendo reparaciones a un

La explosión dejó una enorme herida

cuarto cuando escuchó en la radio que había sucedido la explosión: “me quedé con esa noticia unos veinte o treinta minutos, pero luego me habla Enoé, su esposa, y me dice: ¿qué estás haciendo? Es que pasó esto, explotó una parte de la ciudad y voy para allá.” La noticia llegó a todos los hogares de Jalisco informando algo que parecía increíble. Recuerda el pintor Salvador Rodríguez la imagen que se formaba con las no-

ticias de la radio: “estaba un tráiler arriba de los cables, entre los postes, ¡un tráiler! y cosas así increíbles, ¡carros arriba de casas!”

Integrantes de la comunidad cultural de Guadalajara recuerdan que el impacto no fue solo ver las casas destruidas, sino la zanja que formó la explosión en medio de la calle. La explosión dejó una enorme herida que le cambió la vida a cientos de miles de personas en su entorno, y sacudió a muchos otros habitantes de la ciudad que se sumaron en un inicio para labores de rescate; y posteriormente al acompañamiento de víctimas y sobrevivientes en sus demandas.

Pasaron semanas y algunos grupos de psicólogos fueron a atender a la gente en la zona siniestrada, también llegaron colectivos



Pinta de mantas en la Plaza de la Liberación, 1992.
Fotografía por Ruth Campos Cabello.

de teatro con actividades, para atender especialmente a los niños. Las acciones culturales se desarrollaban con las familias que habían decidido instalarse en campamentos cercanos a la zona de las explosiones. A mediados de junio, entre las primeras actividades que se llevaron a cabo con más impacto para la ciudad, estuvo la pinta de mantas en la Plaza de la Liberación en el Centro Histórico de Guadalajara. Recuerda León Chávez Teixeira que “se planteó hacer un acto donde se invitara a poetas, pintores, actores, escultores, músicos, etc.” La organización la impulsó el Movimiento Civil de Damnificados en coordinación con el Colectivo Callejero, entre sus integrantes estaban los artistas Antonio Ramírez, quien lo coordinaba, Domi Domínguez Manuel, Roberto Pulido, Antonio



Martínez Guzmán, León Chávez Teixeira, entre otros; todos ellos fueron clave porque ayudaron a generar una red de contactos que se sumaron a las acciones que derivaron en el éxito de los eventos.

La acción de las pintas de mantas estuvo acompañada con grupos de música y teatro, dice León que “la gente que llevó el sonido, no cobraron ni un centavo. Estuvieron ahí cuando menos desde las diez de la mañana hasta las once de la noche”. Una de las cosas importantes, fue ver a pintores reconocidos a quienes era difícil encontrar en acciones de protesta en la calle, como Luis Valsoto o los caricaturistas Jis y Trino. Se habían sumado también a las acciones culturales en apoyo al Movimiento Civil de Damnificados. Poco tiempo después, el Colectivo Callejero se planteó la producción de diez carteles en serigrafía, a diez tintas cada uno,

que se pegaron en todos los lugares posibles de la ciudad. La colección de esta obra se tituló ‘Que el arte estalle en las calles’.

Las acciones continuaron y al año siguiente se convocó a una segunda pinta de mantas en la misma plaza. La obra se concentró en la Galería Gavirufraja, ubicada en la zona centro de la ciudad. Ahí mismo las mantas se subastaron para recolectar dinero y donarlo al MCD. Estas acciones estuvieron acompañadas por familiares y sobrevivientes de las explosiones, quienes en todo momento informaban a las personas de la situación y los avances en la exigencia de justicia y su lucha por la reconstrucción de la zona.

A un año de las explosiones, la compañía de títeres La Coperacha realizó un performance en el que armaron un escenario de una ciudad de casas de cartón, la cual derrumbaron de forma simbólica. Antonio Camacho, de La Coperacha, recuerda que estaban montando una obra que se llamaba ‘El sueño de la razón produce monstruos’, “inspirada en las pinturas de la obra negra de Francisco de Goya, cuyos personajes son muy dramáticos. Y en ese momento se nos ocurrió que podríamos hacer unas maquetas que representarían las calles de Analco, 5 de Mayo, todas esas calles que explotaron, que se destruyeron. Hicimos un trabajo muy intenso y muy bonito, gracias a la gran experiencia y el acompañamiento del pintor Salvador Rodríguez”.

Las expresiones artísticas fueron varias, desde el teatro, el cine, la pintura, la escultura, la literatura, la música, la poesía. La co-

AGRADECIMOS TU PARTICIPACION Y TU
AUTENTICA SOLIDARIDAD



A UN AÑO

**22 DE ABRIL
¡NO SE OLVIDA!**

FUERA HIDROCARBUROS DEL DRENAJE TAPATIO



CONVOCATORIA

LOS DAMNIFICADOS POR LAS EXPLOSIONES DEL 22 DE ABRIL DE 1992, PROVOCADAS POR GRANDES CANTIDADES DE HIDROCARBUROS EN EL DRENAJE Y SUBSUELO DE LA CIUDAD Y QUE HASTA LA FECHA ESTAN PRESENTES EN DISTINTOS PUNTOS DE LA CIUDAD,

Con tal motivo, el 22 de Abril próximo conmemoraremos este acontecimiento trágico Su presencia nos dará el aliento y el valor necesarios para que juntos construyamos en Guadalajara una sociedad más justa, digna y segura para nuestros hijos.

PROGRAMA:

1) Del 14 al 21 de Abril.

NOVENARIO POR NUESTROS MUERTOS DEL 22 DE ABRIL.

En los distintos barrios a las 7:00 p.m. (informes más precisos con la Sra. Pina, Tel. 617-03-43)

2) 17 de Abril.

FORO DE DENUNCIA POPULAR
Jardín de San Sebastián de Anasco.

3) 20 de Abril.

PRESENTACION DEL LIBRO 22 DE ABRIL.
Teatro Experimental de Jalisco, 6:00 p.m.

4) 19, 20, y 21 de Abril.

KILOMETRO DE LLAVES.

Para elaborar un monumento a las víctimas del "22 de Abril".
De 9:00 a.m. a 6:00 p.m.
Plaza de la Liberación.

N. B. Pueden aportar cualquier objeto de cobre o bronce.

5) 22 de Abril.

EN LA MAÑANA, GRAN MARCHA DE PROTESTA

"Basta de Hidrocarburos y de Tragedias en la Ciudad"

Salida: Plaza de la Bandera.

Hora: 10:00 Hrs.

Llegada: Plaza de Armas

Al Final "LUCHA LIBRE"

EN LA TARDE: PEREGRINACION Y MISA

Salida: Gante y Calzada del Ejército

Hora: 4:30 p.m.

Llegada: Explanada de San Sebastián de Anasco

Se concluirá con la Misa presidida por el Sr. Obispo, José Guadalupe Martín Rábago.

EN LA NOCHE:

Presentación del Libro "GUADALAJARA MARTIR", Gonzalo Martré

Hora: 8:00 p.m.

Lugar: Gabino Barreda y Gante.

6) 23 de Abril.

"EXPOSICION CONTRA EL OLVIDO"

Por Alfredo L. Casanova

Escultura, Dibujos, Serigrafías.

6:00 p.m.

Galería "Gabinilla"

Donato Guerra No. 430

7) 25 de Abril.

ACTO CULTURAL

Homenaje a los caídos el 22 de Abril "UNA VOZ CONTRA EL OLVIDO" con la participación de Manuel Falcón (Caricaturista) Paco Padilla, Gerardo Enciso (Cantantes) y Otros Artistas.

8) 27 de Abril.

Presentación del 3er. Libro de Manuel Falcón Tratado "LA CAIDA"

Lugar: Por confirmar

Hora: 7:30 Hrs.

****También puedes participar enviando cartas, telegramas, llamadas telefónicas etc., al Presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari, pidiéndole solución inmediata de la problemática que viven los afectados del 22 de Abril.

PASA LA VOZ

Puedes darle difusión al programa en cartulinas, mantas, haciendo llamadas telefónicas a los medios de comunicación o haciendo una cadena telefónica.

Aun año de las explosiones. Volante del Archivo de Alfredo López Casanova. (pág. 100-101)

La comunidad artística respondió no desde una posición abstracta, sino concreta y con la intención de ayudar a las víctimas, sus familias y sobrevivientes. La producción artística ha servido también como instrumentos de memoria que permite recordar lo que ocurrió en el barrio de Anasco y lo que no debe volver a pasar. El apoyo de la comunidad cultural se mantuvo con el tiempo, y diez años después se propuso ampliar la iniciativa para invitar a más organizaciones y personas. La propuesta fue crear un comité promotor que mostrara el amplio espectro de la sociedad tapatía que se había volcado en solidaridad con los damnificados.

El objetivo era que las personas lesionadas, damnificadas, las familias de las víctimas, las organizaciones y la sociedad civil se hicieran cargo de la memoria mediante una campaña que pudiera lograr replicar la proeza de solidaridad diez años después, teniendo como eje central la memoria. Dicho comité lo integraron: David Ampudia, Rocio Macías, Margarita Sierra, Cecilia Gómez, Gabriela Serrano, Gabriela Díaz, Lilia Ruíz, José Antonio Vargas, Alfredo López, Humberto Ortiz. Estas personas a su vez formaron comisiones, creando una extensa red de grupos comprometidos en el proyecto.

Mural en la calle de
Gante de Salvador
Rodríguez.
Abril, 1995.
Fotografía por Enoé
Eréndira Rendón.



En febrero de 2002, los poetas y editores Felipe Ponce y Jorge Orendáin de la editorial independiente Arlequín se pusieron en contacto con el comité promotor para preguntarle en qué y cómo se podían integrar a la iniciativa. La idea principal fue hacer un maratón de poesía de cooperación solidaria. Posteriormente, ante la propuesta de una imprenta, se propuso la edición de un libro de poesía y literatura; su venta sería una donación para la construcción de una escultura. La presentación de *Estela Contra el Olvido: 22 de abril / Literatura* tuvo lugar en la librería José Luis Martínez del Fondo de Cultura Económica el día 18 de abril de 2002.

La invitación del comité promotor fue atendida por diversos grupos de reggae, rock, trovadores y cantautores que hicieron conciertos y tocadas. Por la tarde del sábado 22 de marzo de 2002 en la Plaza Fundadores se realizó un evento al que se sumaron titiriteros, malabaristas y zanqueros; funcionó como un gran centro

de acopio de metal, con el objetivo de recaudar el material para la construcción de la escultura que se comenzaba a promover como símbolo de memoria de la tragedia. Al cierre del evento, 150 kilos de metal fueron los que se recaudaron.

Además, el comité promotor propuso realizar una subasta de arte y solicitó la Casa Iteso Clavigero del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), para que en ella se realizara el evento. Se convocó a artistas plásticos a participar donando obra o parte del porcentaje. Se formó una comisión que organizó todo lo logístico para llevar la subasta a cabo. Esta se concretó y tuvo lugar el día 19 de abril de 2002, siendo una acción sumamente exitosa. Un año después, se realizó una segunda subasta organizada por la pintora Lucía Maya, el viernes 19 de septiembre de 2003 en Casa Maya.

Ilustran la memoria sobre una tragedia

POR ISABEL LOPEZ

TRAS LAS EXPLOSIONES DEL 22 de abril, la creación artística respondió al llamado de auxilio que siempre pide la historia, y plasmó murales, escribió poemas, editó esculturas, escuchó la tragedia, arrojó discursos... surgió con la ciudad la pérdida de su gente y de los edificios que fueron testigos de una de las zonas más tradicionales de la ciudad.

La tragedia del Sector Reforma en 1992 repercutió en todos los niveles, y el arte se convirtió en un medio de expresión destacable, que recuerda a la sociedad que las cosas no se olvidan, no para seguir con el dolor, sino para que no vuelvan a ocurrir.

Los años siguientes a la desgracia inició una serie de conmemoraciones impulsadas por la comunidad cultural, y en abril de 1995, un grupo de artistas decidió pintar murales en el lugar donde fueron las explosiones.

De vuelta al lugar de la creación

Victor Hugo Pérez, Alfredo López Casanova, Salvador Rodríguez y Enrique Lizaso, regresaron al lugar donde hace cuatro años manifestaron su pensamiento a través de la pintura.

Como trabajaron en un terreno baldío de propiedad privada, sólo quedaban algunos vestigios, mismos que sus autores observan como un punto de partida para recordar anécdotas y recibir los sentimientos del momento.

"Cuando empezamos a montar cruces como parte de las obras, mucha gente de aquí (del barrio de Anáhuac) empezó a llegar con cruces bien hechas, hasta que se llenó", comentó Lizaso. En total se reunieron cerca de 215 cruces.

10 días de convivencia y solidaridad

Lizaso regañó la pinta en la calle de Gante, y a él se le fue ocurriendo la tragedia.

El estado en el centro de la ciudad, cuando comenzaron a evacuar, y se dirigió hacia la zona de desastre para ayudar.

"Era impresionante, como lo que se ve ahora en Yugoslavia, carros sobre las casas o hundidos siete metros, y la verdad es que al ver los muertos empezó a tener miedo, me quedó paralizado", cuenta, "y de pronto entró una energía no se de dónde y empezó a apoyar para sacar heridos y cadáveres, así a ciegas".

Abel fue donde conoció a la familia Partida, una de las afectadas, y cuyo deseo era hacer un monumento conmemorativo.

"La familia me pidió que juntara dinero y participantes, porque el Gobierno no quiso hacerlo, y con esa idea empezamos a hacer un altar, pero se vieron muchos artistas con la intención de solidarizarse y con el espíritu de que no se olvidara.

"Es muy fácil que se pierda la memoria, pero la única intención es que no se olvide... hay una frase vieja que dice que 'el que se olvida de la historia está expuesto a repetirla', y no queremos que se repita una cosa así".

Dice que la experiencia fue inolvidable, porque los artistas comenzaron a llegar espontáneamente, y hubo una

'Aquella mañana despertamos sin saber que ya estábamos muertos',

es una de las frases que se lee

en un mural de la calle Gante,

donde algunos artistas tapatíos

mostraron su inconformidad

y el deseo de que las explosiones

del 22 de abril de 1992 no se repitan



Victor Hugo Pérez (de izq. a der.), Alfredo López y Salvador Rodríguez.

convivencia de 10 días, con mucha solidaridad por parte de los vecinos y los estudiantes de la Udel.

"Decidí pintar porque por inconformidad, pintando decía que no estaba contento con lo que sucedió", platica Pérez, "no se trata de compensación, simplemente se me hizo una cruz... lo que hicieren".

"Fue conmovido cuando la gente empezó a pintar con nosotros, alguien dibujó a una mujer que salió con un niño en brazos y pintaron unos paños, por allí quedó la mujer, por así el niño. Esas imágenes construidas fueron impactantes", recuerda Pérez.

Pérez no había vuelto al barrio, regresar fue volver a esas imágenes, sin embargo asegura que nada va a ser igual como el sentimiento de las personas que vivieron la tragedia.

"Lo hice porque tuve la oportunidad de dar mi opinión, pero no creo que haya tenido mucha trascendencia o que haya cambiado algo, o que los problemas que todavía tiene la gente se hayan solucionado".

Al artista le sale lo ciudadano

"Este acontecimiento de pintar y solidarizarse con la gente se había dado en épocas pasadas", platica López, "pero se retomó, a los artistas también les sale lo ciudadano, y en Anáhuac fueron las dos cosas combinadas frente a la necesidad de decir algo del suceso".

"Este año, a ninguno de los artistas de la comunidad se nos ocurrió hacer algún evento para conmemorar, pues que los medios lo refresquen, que no se olvide", dice Rodríguez, quien también participó en la pinta, pero su mural ya no existe.

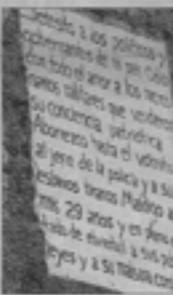
"Las familias quieren olvidar, todos queremos olvidar las tragedias", agrega, "pero en este caso, como fue producto de la negligencia y de la corrupción de parte de las autoridades, es muy importante que quede en la memoria para que no se vuelva a repetir".



Obra de León Chávez Teixeira.



Colectivo de estudiantes de la Udel.



Mural de Indira Rendón



Escultura de Alfredo López, de la que sólo queda la base.

Otra de las acciones que se realizaron fue la que impulsó el Colectivo Hematoma, el cual realizó una serie de diseños con el título 'Carteles contra el Olvido', que fueron expuestos en la biblioteca Jorge Villalobos del ITESO, del 22 al 30 de abril de 2002.

Entre el 20 y 22 de abril de 1995, pintores, poetas y músicos realizaron actividades culturales en la zona siniestrada. Pintaron murales y escribieron textos en los muros de los predios que daban a la calle de Gante para contradecir al olvido. Las obras que más tiempo se mantuvieron presentes y en buen estado fueron las de Salvador Rodríguez, León Chávez Teixeira, Victor Hugo Pérez, Roberto Pulido e Indira Rendón.

En la administración municipal de Guadalajara entre 2015 y 2018, la entonces regidora Guadalupe Morfin impulsó y logró la aprobación de la iniciativa para la preservación en el Archivo Municipal de todos los documentos municipales alusivos a la tragedia. La ex funcionaria, junto a María Eugenia Arias, realizó gestiones para que el gobierno municipal hiciera cada año aportaciones económicas al fondo del fideicomiso creado para atender a las personas afectadas por las explosiones

Nota del Periódico Mural, 1999 (pág. 104)



3.750 s/m.



ESTELA OLVIDO

ESTELA OLVIDO

ESTELA OLVIDO

QUÍMICA Y RENDIDORA

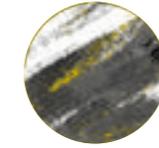
LACRIL

Handwritten markings on a sack, including "LACRIL" and other illegible characters.



Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 106-108)

ANALCO EN LA MEMORIA



Cada 22 de abril se realiza una ceremonia religiosa en la capilla que está en la calle de Gante, en el barrio de Analco. Lupita comenta que ella no va a la misa, pero sí cuando esta termina. Está afuera de la capilla, pues se ha convertido en el momento de reencuentro y es “momentáneamente cuando recupero al barrio”. Señala que cada año asisten menos personas, como su mamá y su papá que han dejado de ir; sin embargo para Lupita, ver a todas esas personas que un día formaron parte del barrio que tanto ama es algo que no quiere perder. Beatriz señala que cada año se hacen menos eventos para recordar lo que ocurrió, poco a poco se va perdiendo la memoria.

El 1 de junio de 1992, después de la conferencia de prensa del Movimiento Civil de Damnificados en la cual denunciaron la represión que el gobierno de Jalisco había orquestado esa madrugada en contra de los manifestantes que se encontraban frente al

Diseño de póster
por Pofstof.
Volante del
Archivo de Alfredo
López Casanova.

**ESTELA
CONTRA EL
OLVIDO**



BRONCE

NECESITAMOS COBRE

llaves • conexiones de gas • llaves de paso • alambre
y todo lo que contenga este material, que tú
puedas donarlo a los centros de acopio
para fundirlo y construir juntos;

LA ESTELA CONTRA EL OLVIDO

CENTRO GENERAL DE CONTACTO
Contreras Medellín 245
3614 5353 / 3413 0418

O puedes hacer tu donación a la cuenta BBVA Bancorror 74092 / Conveio Cie 321908

Palacio de Gobierno, Miguel Ángel Gómez Partida se acercó a Alfredo López y preguntó si serviría una campaña de metal con la finalidad de realizar algo para denunciar lo ocurrido. Algo, una escultura, aunque fuera pequeña. Ante la respuesta afirmativa de que sí era posible, en abril de 1993, las Organizaciones Independientes de Afectados 22 de abril realizaron la actividad: 'Un kilómetro de llaves' para realizar un monumento a las víctimas del 22 de abril, que llevó a cabo los días 19, 20 y 21 en la Plaza de la Liberación. En el marco de esas actividades, la Galería Gavirufraja inauguró la exposición de escultura, dibujo y pintura: 'Contra el Olvido' de Alfredo L. Casanova. En esa exposición se presentó el boceto de lo que años después se conocería como la Estela Contra el Olvido.

Por su parte, el gobierno de Jalisco y el gobierno municipal de Guadalajara lanzaron una convocatoria oficial para la realización de un monumento al que le llamarón 'Monumento Inmemoriam 22 de abril'. El ganador del concurso fue el arquitecto Juan Lanzagorta Vallín con el proyecto 'La hermandad del laberinto'. Tanto las autoridades estatales como municipales dieron el premio económico estipulado en las bases del concurso, pero incumplieron y faltaron a su responsabilidad de construir el memorial.

El 22 de abril de 1996, el Movimiento Civil de Damnificados realizó una conferencia de prensa junto al escultor Alfredo López para dar a conocer el boceto de la escultura que promoverían como símbolo de memoria. Con ello se reactivó la campaña de

El temor a ser reprimidos tuvo consecuencias

recolección de bronce. Su impacto fue más bien simbólico y al paso de los meses nuevamente la iniciativa se fue diluyendo. El temor a ser reprimidos tuvo consecuencias y las organizaciones más persistentes se fueron debilitando hasta desaparecer. El sueño de hacer una escultura ciudadana e independiente quedó reducido a ocho botes de plástico almacenados en el patio de una casa por años. Las organizaciones que se mantuvieron por razones lógicas y médicas fueron la de las personas lesionadas. Los incumplimientos constantes en la atención médica, entre otras tantas irregularidades hicieron que su permanencia y reclamos fueran necesarios, constantes y presentes.

En noviembre del año 2000, la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDEHJ), presidida por Guadalupe Morfín, emitió una severa recomendación al gobernador del estado “por violaciones del derecho a la solidaridad relativas a las necesidades y secuelas que padecen las víctimas de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el sector Reforma de Guadalajara, y que abarcan también violaciones al derecho a la verdad, a la protección de la salud y a la impartición de justicia” (Recomendación 16/2000). En la octava y última de sus proposiciones recomendaba la construc-

ción del monumento ‘*La Hermandad del Laberinto*’, ganador del concurso ‘In memoriam del 22 de abril’ del arquitecto Juan Lanzagorta Vallín. Casi treinta años después de las explosiones, sigue sin construirse.

Lo central de dicha recomendación alude a que las personas damnificadas sobrevivientes de las explosiones vieron dañado su proyecto de vida, también llama la atención en la falta de investigación por sede jurisdiccional de lo ocurrido. Solo hubo una efímera investigación iniciada en 1992 por la Procuraduría General de la República en contra de nueve personas, servidores públicos a cargo de la última cadena de responsabilidades. El Ministerio Público formuló conclusiones no acusatorias contra ellas en enero de 1994, por lo que el juez Sexto de Distrito en Materia Penal en Jalisco decretó el sobreseimiento de la causa. El no esclarecimiento de los hechos, pues la investigación no abarcó todas las hipótesis de responsabilidad culposa o dolosa, abonó así a la impunidad de quienes sí hubiesen sido responsables. La CDEHJ al pronunciarse sostuvo que la falta de esclarecimiento de los hechos recae de manera precisa e inobjetable en la inactividad de la función tutelar del Gobierno estatal, que debió en su condición de garante de la seguridad y la justicia de los habitantes emprender las acciones idóneas de manera oficiosa para deslindar responsabilidades. “Este pronunciamiento se hace con la convicción, por mandato de ley, del deber de la CDEHJ de proteger los derechos humanos de los habitantes de Jalisco; deber que es prioritario al hallarse ofendida de gravedad la dignidad y la calidad de vida de las personas,



Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 116)

cuando ninguna otra instancia parece estar dispuesta a defender y a cumplir con el derecho a la verdad y justicia que tienen los ofendidos”. Sostuvo que no han prescrito acciones para reclamar el pago de la reparación del daño, dadas las secuelas físicas y psicológicas que sufren las personas afectadas y los perjuicios que se causaron al subsuelo de la urbe.

La recomendación analizó la responsabilidad del gobierno federal al estar involucrada la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). De ahí concluyó que los gobiernos federal y estatal tienen responsabilidad directa en la atención de las secuelas de la tragedia. Y recomendó al gobernador del estado girar instrucciones a la Procuraduría General de Justicia de Guadalajara para llevar a buen término una demanda que reclame hasta las últimas instancias la responsabilidad civil objetiva en beneficio de cada una de las víctimas, e invoque jurisprudencia e instrumentos internacionales de derecho en relación con la no prescripción de la acción. La recomendación hasta la fecha debe considerarse incumplida.

En enero de 2002, Lilia Ruíz Chávez, representante de la Asociación 22 de abril en Guadalajara, invitó a Alfredo López Casanova a una reunión con sus integrantes para platicar sobre la posibilidad de reimpulsar el proyecto escultórico que había quedado truncado desde la tragedia. El tema principal y único fue la posibilidad de realizar la Estela Contra el Olvido a diez años del siniestro. Ellas y ellos conocían el boceto realizado en 1993 y compartían la necesidad de que se registrara desde esa técnica y

lenguaje la escultura; querían que la gente no olvidara y más aún, querían que la gente se siguiera sacudiendo al verla: “pues **no podíamos permitir que se repitiera otro suceso doloroso como este**”.

La reunión fue catártica: sentadas en círculo, las personas lesionadas narraron el espanto y sufrimiento de aquel día, convertido después en el largo tormento de operaciones y dolores permanentes. Micaela se levantó, se puso de espalda y se alzó la blusa para mostrar sus más de nueve operaciones en la columna. Contó que se puede mantener de pie por las múltiples cirugías y la colocación de unas varillas de antimonio entre sus vértebras. José Antonio, tímido y discreto, narró cómo perdió la movilidad de sus piernas y desde ese día se encontraba en silla de ruedas. Lilia Ruíz narró cómo salió disparada del camión en el que iba. Perdió el conocimiento y cuando despertó, en medio de fuertes dolores se dio cuenta que había perdido una pierna.

La reunión terminó entrada la noche con el firme propósito de seguir adelante con el proyecto y el compromiso de no soltarlo hasta que se hiciera realidad.

En ese contexto nació la propuesta de hacer un comité promotor de una escultura para la memoria, que integrara no solo a los lesionados y damnificados, sino a otras personas y organizaciones de la sociedad civil de Guadalajara. Este comité se propuso construir una escultura de bronce de seis metros de altura, con un peso de tres toneladas, y un costo de construcción de \$650,000.00



Nota del periódico
El Informador, 2003.

(seiscientos cincuenta mil pesos). El comité promotor estructuró un organigrama: área de centros de acopio para el metal, área de comunicación, área de procuración de fondos y relaciones públicas; y el área técnica, encargada de la realización de la escultura. Todas estaban nucleadas con el centro general de contacto, un espacio físico, con teléfono y con horarios establecidos.

La primera conferencia de prensa se realizó en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. El 22 de enero de 2002 ocurrió el lanzamiento de la campaña de bronce, se mandaron cartas a la Secretaría de Educación Pública para que abrie-



Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 120-121)

el esfuerzo colectivo de una parte de la comunidad tapatía

la escultura. En la conferencia de prensa, el escultor leyó frente a los medios de comunicación la carta *'Un escultor pide una llave'* para reforzar la invitación del comité promotor. A los pocos días de lanzada la campaña, se dieron a conocer 12 centros de acopio para la recepción del metal.

El área técnica, integrada por el escultor y un ayudante, realizaron las primeras pruebas de soportes, estructuras, texturas y terminados. El comité promotor realizó los primeros convenios de colaboración con una empresa química especializada en fabricación de alginato, material que usan los dentistas para hacer registros dentales y de ayuda al escultor para hacer los primeros regis-

ran las escuelas como centros de acopio. Se mandó otra carta al cardenal de Guadalajara para invitarlo a que las iglesias fuesen también centros de recepción de metal; se invitaron a las universidades tanto públicas como privadas a incorporarse en el mismo sentido. El área de finanzas dio a conocer un número de cuenta para realizar donativos y el área de comunicación presentó la página web desde donde informaría los avances del proyecto en todas las áreas, especialmente lo relativo a



tros de manos, pies, rostros y cuerpos. El área técnica desarrolló un plan de trabajo:

1. La construcción de la estructura de soporte de seis metros.
2. La campaña de registro en yeso de manos y rostros en lugares públicos, y la realización de vaciado de cuerpos en el taller.
3. Los estudios de emplazamiento en el sitio y la construcción de una maqueta del jardín de Analco corrieron a cargo del despacho del arquitecto Juan Manuel Mungía, quien se entusiasmó y se comprometió con el proyecto.
4. Los trámites administrativos frente a las dependencias correspondientes para la aprobación de la escultura en el sitio elegido.

Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.



En abril de 2012, después de una charla informativa del proyecto y una breve explicación de lo sucedido en el barrio de Analco diez años atrás, se realizaron los primeros registros de manos en escuelas primarias y preparatorias. El comité promotor realizaba una conferencia de prensa el día 22 del mes para informar sobre los avances de la campaña y la incorporación de nuevos centros de acopio de bronce.

El proyecto de la Estela Contra el Olvido no estuvo exento de críticas, que resultaban denostaciones al proyecto impulsado por los sobrevivientes de las explosiones y organizaciones de la socie-



dad civil. A pesar de los ataques y reproches contra la campaña para la construcción de la escultura, el proyecto siguió adelante. El año que se tenía como tiempo establecido para finalizar el proyecto se extendió a dos más por la falta de recursos materiales y económicos.

La Estela Contra el Olvido contiene elementos simbólicos: los fragmentos de una silla, una tortilladora, al igual que una Virgen de Guadalupe, la cual se encuentra en la cara sur de la parte superior; sus originales fueron recogidos de la zona siniestrada en los primeros días de la explosión. El muro de manos que se da



Fotografía del
Archivo de Alfredo
López Casanova.
(pág. 126-127)

La escultura no tiene firma

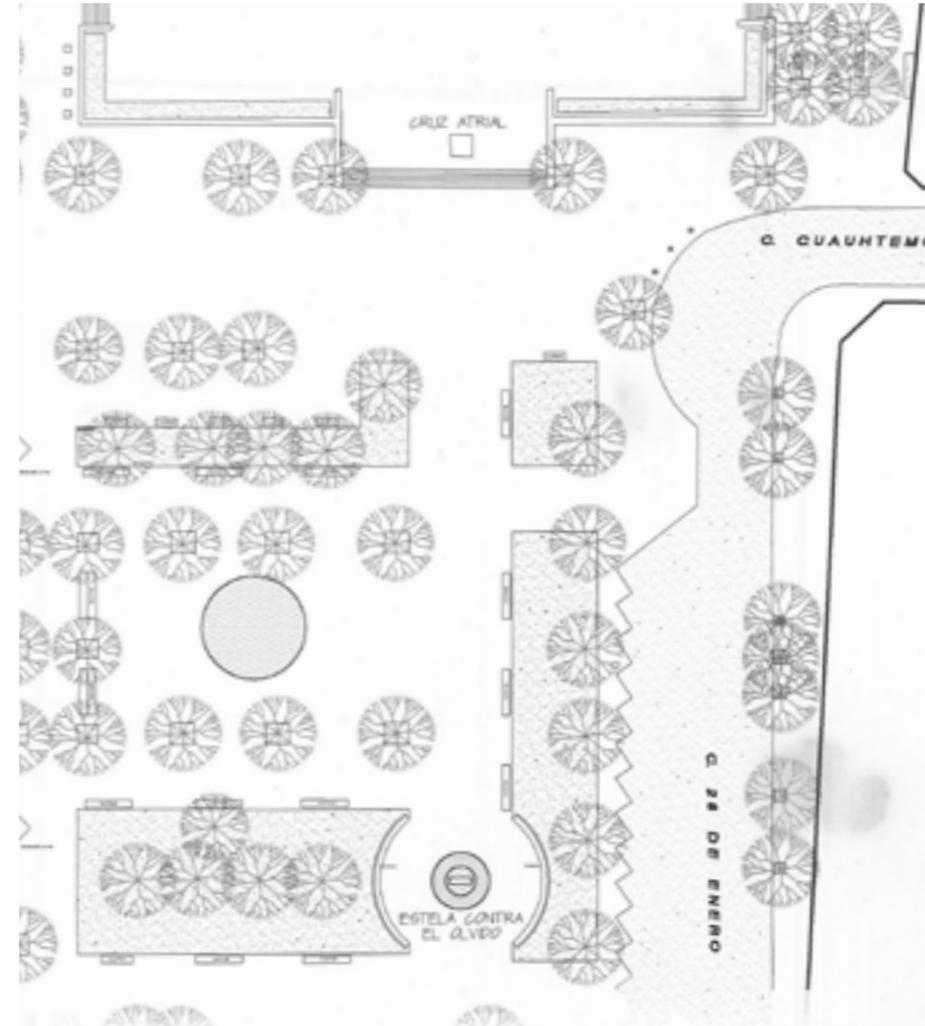
hacia el norte fue construido con todos los registros que se hicieron en los actos públicos, culturales y en las visitas a centros escolares. En el proceso de ceras para la fundición de los fragmentos que compondrían la escultura, el artista invitó al poeta Raúl Aceves, para proponerle registrar en la fundición su poema *'El crucificado del poste de teléfono'*. Raúl acudió a la fundición, trazó el poema y realizó las incisiones

necesarias que permitieron que el texto permaneciera como una clave oculta en la memoria del sector Reforma.

La escultura no tiene firma, el autor prefirió dejarla así para que se reflejara el esfuerzo colectivo de una parte de la comunidad tapatía, la cual se comprometió solidariamente con el proyecto para dejar constancia de su capacidad de respuesta frente a las dificultades, y su necesidad por dejar un legado de memoria que advierta de los riesgos y desastres saldo de las incapacidades y la incuria gubernamental.

La escultura se develó el 22 de abril de 2004 en el jardín frente al templo de San Sebastián de Analco. La develación la hicieron los lesionados y damnificados teniendo como invitados especiales a todas las personas, organizaciones sociales, comunidad cultural, e instituciones que colaboraron para llevar a buen puerto esta iniciativa.

Su ubicación y emplazamiento en ese lugar mantiene una línea de diálogo y tensión permanente con la cruz atrial, señalando dos sucesos que marcaron el sitio, el entorno y la historia de Guadalajara.



Plano de la ubicación
de la escultura en el
jardín de Analco del
Archivo de Alfredo
López Casanova.







Fotografía del Archivo
de Alfredo López
Casanova.
(pág. 130-132)

ESTELA CONTRA EL OLVIDO

De entre los escombros sepultados, desde las cicatrices que no cierran surge la voz de la memoria; la denuncia, el reclamo: ¡para que no vuelva a ocurrir!

Por los que ya no están entre nosotros, por los que se llevó ese día aciago y por los que se fueron después con una muerte lenta, angustiada e injusta.

Por el horror de una ciudad herida, por el miedo brillando en tantos ojos, por el dolor que atenazó gargantas...

Por los gritos y el llanto compartido, porque aquella vez conseguimos ser uno siendo muchos, porque la pena era una y era de todos.

Porque nadie pudo ser el mismo, porque las calles se volvieron otras, porque las vidas se mudaron en otras vidas, porque atrás se quedó ¡tanto de tantos!

Luego del estallido, aquel 22 de abril, entre las ruinas, el polvo y los hierros retorcidos, el silencio dolía.

¿Cómo borrar las imágenes del desastre? ¿Cómo silenciar el aullido de las sirenas? ¿Cómo reencontrar el sueño tras la pesadilla? No es el olvido la respuesta, no es el silencio...

Es la memoria el único camino, para que a golpe de recuerdos el dolor se aquiete, el reclamo encuentre eco y se abra camino la esperanza.

Desde la memoria se nos da la pertenencia y sabemos quiénes somos y de dónde venimos.

La memoria colectiva nos acerca a los otros para ser y estar en comunión.

Recordamos también para evitar tropiezos, para no repetir yerros y eludir el sufrimiento...

Debemos recordar nuestras tragedias para que no vuelvan a ocurrir, para cerrar el paso a la desdicha, para que la desventura no sea. Pero sobre todo, debemos recordar para que se haga justicia,

para que la armonía retorne, para que los muertos descansen en paz y los sobrevivientes puedan incorporarse a la vida.

La Estela Contra el Olvido, guarda los llantos silenciosos, los gritos, las lágrimas y el dolor que ensombrecieron ese día; pero es también recordatorio perenne de los lazos que nos unieron, de la solidaridad desbordante que cobijó las ruinas.

Memoria contra el olvido, para recordar que somos capaces de darnos a los otros, de sufrir con el otro, de apoyar, de alimentar, de consolar al otro.

Memoria contra el olvido, para recordar que la desgracia, como la muerte, no distingue.

Memoria contra el olvido, para sabernos, para recordarnos activos y generosos.

Memoria contra el olvido, para que no nos gane nunca la indiferencia y el egoísmo.

Gabriela Díaz

IN MEMORIA

F
G
T
GABRAN RAMOS O
FERNANDO PALOMARES
SAGRARIO CERVANTES
MESTER ACOSTA C
FRANCISCO CERVANTES
ESMERALDA ROSALES
IGNACIA CARO
SALVADOR LOPEZ C DA
M. ALBERTO SILVA C
ANGELICA GARCIA L
MADALORES TELLES T
MARTINO TELLES
RAUL FLORES

MA DE LA PAZ SOLORZANO
J CRUZ RAMIREZ R
MONICA NABBARO G
LADRIANA NABBARO G
MADRID
MA CONCEPCION MARIN
IGNACIO BECERRA
ALEJANDRO CUELLAR R
A KARINA GAS
M. ALBERTO RAZ C
RAMON RAZ ALGEL

FRANCISCO GUTIERREZ C.
FRANCISCO GARCIA J.
M. ABRIL
RAFAEL RENDON D
IGNACIO BECERRA A
FRANCISCO BESERRA
JOSE ESPEJOM.
LORENZO AYALAS FLORES
LUISE RMZ L
MISABEL VIDALS

MADRIANA ARIAS V
ANGELICA REYES ANA GRISELDA FERNANDEZ V
EMANUEL FLORES DAVID FLORES FERNANDEZ
ABRAN ROMERO BRAYAN FLORES FERNANDEZ
FELIPE AIMAZAN L MRA DE LOURDES
VANESA AIMAZAN L FERNANDEZ R
ISABEL CARRILLO



Luz
Torres
Gomez

Fotografía del Archivo de Alfredo López Casanova.

Otros documentos sobre el 22 de abril

Testimonios Sobre Una Herida Abierta: Ecos y voces a 25 años de las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara.
Jorge Federico Eufrazio Jaramillo
Editorial: Miguel Ángel Porrúa
2017

*El 22 de abril de 1992
Con mil heridas llegó*
Jorge Gómez Naredo
Taller editorial: La casa del Mago
2012

*Con la revolución dentro
Los lesionados por las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara*
Jorge Gómez Naredo
Editorial Cámara de Diputados
2017

22 de abril: Los sueños rotos
Daniel Ramos Nava
Grupo Democrático Xalisco
1996

Ecos del 22 de abril
Silvia Gómez Partida
Taller Editorial La casa del Mago
Año 2003

*Quién nos hubiera dicho
Guadalajara 22 de abril de 1992*
Cristina Padilla
y Rossana Reguillo (compiladoras) Iteso.
1993

*La política detrás de la explosión.
El 22 de abril de 1992 en Guadalajara*
Arias de la Mora, Roberto
Colegio de Jalisco
Edición 2017

Estela Contra el Olvido 22 de abril / Literatura
Compiladores: Jorge Orendain y Felipe Ponce
Editorial Arlequin
2002

Novela
Y apenas era miércoles
Martha Cerda
La Luciernaga Editores
2004

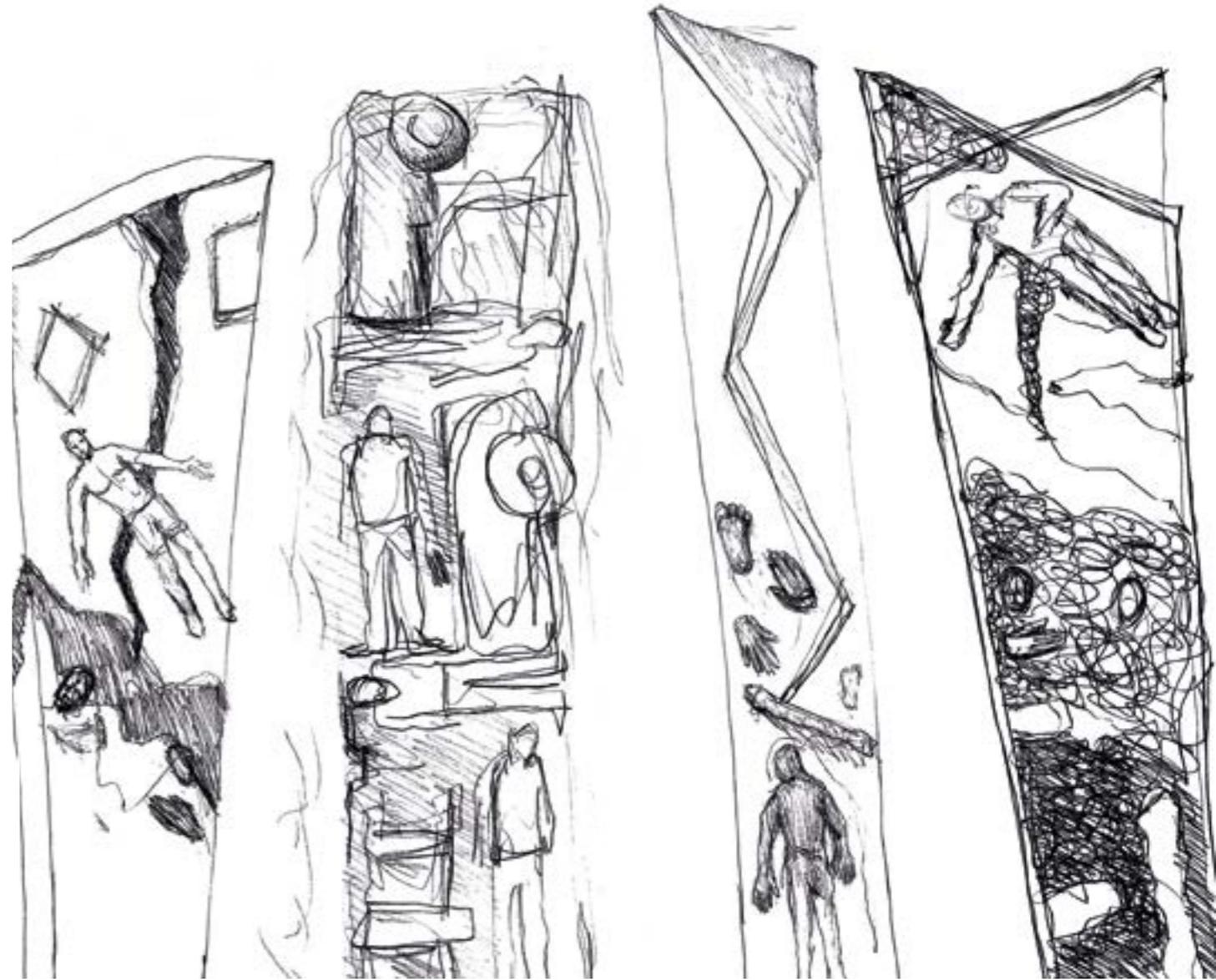
Documental
22 de abril: Memoria en vilo.
Rossana Reguillo.
Departamento de Comunicación del Iteso y Ciesas- UDEG.
1994

Documental
Abril el mes más cruel
Dirección: Boris Goldenblank
Fotografía: Gustavo Domínguez
1993

Teatro
Fe de erratas: *Sólohilaridad*
de Vivian Blumental.
1994

Abril en la memoria: 30 años se terminó de imprimir en diciembre de 2021 en los talleres de Greenprint. Fernando Ramírez 107, Col. Obrera, Cuauhtémoc, CDMX. C.P. 06800.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.



HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe

